

COMPORTAMIENTO SEXUAL ONLINE EN ADULTOS MAYORES

Castro-Calvo, J.
Ballester-Arnal, R.
Giménez-García, C.
Gil-Juliá, B.

Dpto. Psicología Básica, Clínica y Psicobiología.
Salusex-Unisexsida. Universitat Jaume I

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.1082>

Fecha de Recepción: 10 Octubre 2017
Fecha de Admisión: 1 Noviembre 2017

RESUMEN

La reducción de la brecha tecnológica y el incremento de la educación digital de los más mayores ha facilitado que cada vez sean más y de una edad más avanzada los que usan Internet con fines sexuales. Este estudio se planteó con el objetivo de explorar la conducta sexual *online* en este sector de población. Tomando una muestra de 423 personas de entre 60-70 años, se constató que cerca del 70% había utilizado Internet con fines sexuales y que su perfil de consumo presentaba diferencias respecto al patrón típico de adultos jóvenes. Estas diferencias se discuten en el contexto de la construcción social de la sexualidad.

Palabras clave: Actividad Sexual *Online*, Motivaciones, Contenidos, Adultos Mayores.

ABSTRACT

Online Sexual Behavior in Older Adults

The reduction of the technology gap and the increase in digital education of elderly has facilitated that people of a more advanced age uses the Internet for sexual purposes. This study was designed in order to explore online sexual behavior in this segment of the population. Taking a sample of 423 people between 60-70 years old, it was found that about 70% had used the Internet for sexual purposes. Their profile of cybersex consumption was different from the typical pattern of young adults. These differences are discussed in the context of the social construction of sexuality.

Keywords: Online Sexual Activities. Motivations, Contents, Older Adults.

INTRODUCCIÓN

Las aplicaciones, utilidades y contenidos *online* disponibles son innumerables, pero uno concreto ha crecido exponencialmente: la pornografía. El 13% de las búsquedas en Internet incluye términos sexuales (Ogas & Gaddam, 2011) y es tanta su demanda que la producción y difusión de con-

tenidos pornográficos genera entre 1-97 billones de dólares anuales; este enorme rango se explica por la opacidad que envuelve la industria pornográfica (Wondracek, Holz, Platzer, & Kruegel 2010). La disponibilidad de la herramienta, la facilidad para acceder a contenidos sexuales, el anonimato y la gratuidad hacen de Internet el medio idóneo donde experimentar con el sexo (Cooper, 1998).

El cibersexo, entendido como “el uso de Internet con objetivos de gratificación sexual” (Cooper & Griffin-Shelley, 2002), comprende toda una serie de actividades que pueden realizarse en solitario o bien interactuando con otros usuarios (Shaughnessy, Byers, & Walsh, 2011). Las más frecuentes son aquellas que no requieren del contacto con otros usuarios (lectura de textos eróticos, descarga de imágenes o visionado de pornografía). Su prevalencia depende de aspectos como el sexo y la edad. En función del sexo, el consumo de pornografía y de cualquier otra actividad sexual *online* es inferior en chicas (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, & Giménez-García, 2014). Respecto a su evolución durante el ciclo vital, su consumo es bajo hasta los 17 años (Wolak, Mitchell, & Finkelhor, 2007), momento a partir del cual se produce un incremento exponencial de su prevalencia (que se sitúa entre el 33%-90% en jóvenes y adultos) (Morgan, 2011; Shaughnessy et al., 2011; Wéry & Billieux, 2017). En España, el porcentaje de jóvenes entre los 18 y 25 años que afirmaron haber buscado pornografía es del 59% en chicos y del 24.2% en chicas (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, & Gil-Julia, 2016).

Otra actividad sexual *online* frecuente consiste en mantener contacto sexual con otros usuarios (ya sea mediante chat, *webcam* o intercambio de imágenes). Su prevalencia oscila entre 9.4-30% (hombres) y 14.9-34% (mujeres) (Daneback, Cooper, & Månsson, 2005; Goodson, McCormick, & Evans, 2001; Shaughnessy et al., 2011). La franja donde el contacto sexual con otros usuarios es más frecuente es entre los 18-24 años, decreciendo pasado este periodo (Daneback et al., 2005). Lo más frecuente es el contacto sexual *online* con la pareja (82.4%), conocidos con quien no se mantiene una relación estable (45.8%) y desconocidos (37.1%) (Shaughnessy & Byers, 2014).

En la mayoría de casos, la principal motivación para recurrir al sexo por Internet es la búsqueda de placer sexual. Una investigación entre consumidores de cibersexo halló que la mayoría de consumidores de pornografía por Internet afirmaban que su actividad *online* satisfacía sus necesidades sexuales entre moderada y completamente (80% en chicos y 73% en chicas) (Daneback, Sevcikova, Månsson, & Ross, 2013). Otro de sus beneficios es su potencial educativo: muchos jóvenes y también adultos ven en Internet una herramienta útil para suplir la falta de conocimientos sobre sexo y sexualidad o para “aprender” mediante la pornografía cómo satisfacer a sus parejas (p.e., aprendiendo nuevas posturas sexuales) (Smith, 2013). Sin embargo, no todos valoran sus beneficios y existe debate en torno a sus consecuencias (Boies, Knudson, & Young, 2004).

Uno de los principales riesgos del sexo en Internet es la posibilidad de desarrollar un cuadro clínico de adicción al cibersexo. La adicción al cibersexo se define como el “uso de cibersexo excesivo e incontrolado que desemboca en problemas laborales, sociales y personales” (Cooper & Griffin-Shelley, 2002). Según Cooper (1998), los adictos al cibersexo pasan una cantidad de tiempo exagerada realizándolo, persisten a pesar de las consecuencias negativas, no tienen control sobre su inicio o finalización, niegan su problema y fallan en los intentos por controlar su consumo. Otros síntomas del cuadro clínico son (Kafka, 2013): uso del cibersexo para regular estados emocionales negativos (principalmente ansiedad y depresión), desarrollo de tolerancia (aumento del tiempo e intensidad de la actividad *online* para lograr los efectos iniciales) y abstinencia (reacciones emocionales tras un tiempo sin cibersexo). Ross, Månsson y Daneback (2012) encontraron que entre el 1.7%-7.6% de usuarios de Internet mostraba problemas en el control de su conducta sexual *online*. En España, la prevalencia de adolescentes que abusaban del cibersexo fue del 8.6% en chicos y del 2.2% en chicas (Ballester-Arnal, Giménez-García, Gil-Llario, & Castro-Calvo, 2016). En adultos, el

90% mostró un perfil de bajo riesgo de adicción al cibersexo, el 8.6% de riesgo medio y el 0.7% de alto riesgo (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, et al., 2016).

Los estudios realizados hasta el momento exploran exhaustivamente la actividad sexual *online* de adolescentes, jóvenes y adultos, pero no tenemos constancia de ninguno (nacional o internacional) realizado en personas de mayor edad (especialmente mayores de 60 años). La reducción de la brecha tecnológica y el incremento de la educación digital de los mayores ha aumentado el uso que éstos hacen de las TIC (Friemel, 2016), lo que sumado a una vivencia cada vez más activa de su sexualidad (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Salmerón-Sánchez, Morell-Mengual, & Díaz-Rodríguez, 2016) les convierte en un colectivo de alto interés a la hora de analizar su comportamiento sexual *online*. Teniendo esto en cuenta, se planteó esta investigación a fin de analizar el comportamiento sexual *online* de las personas mayores de 60 años.

MÉTODO

Participantes

En este estudio han participado un total de 423 personas de entre 60-70 años ($M=64.28$; $DT=3.20$) residentes en la mayoría de provincias del territorio nacional, especialmente en Madrid (16.1%), Barcelona (7.6%), Valencia (6.4%) y Sevilla (5.4%). Estas cifras coinciden con las principales ciudades españolas en términos de densidad de población. El 73.3% de los participantes fueron hombres y el 26.7% restante mujeres. La mayoría tenía pareja y se identificaba como heterosexual (el 72.1% y el 94.4% respectivamente).

En cuanto a las creencias religiosas, alrededor del 50% se definieron ateos o agnósticos, seguido de creyentes no practicantes (38.9%) y creyentes practicantes (10.9%). Para terminar, el 99.1% dijo disponer de ordenador propio desde el que acceder a Internet.

Instrumentos

Durante esta investigación se exploraron los siguientes aspectos:

-Variables sociodemográficas: los participantes completaron un cuestionario *Ad-Hoc* en el que se les preguntaba por su sexo, edad, provincia de residencia, relación de pareja, orientación sexual, creencias y si disponían de ordenador con acceso a Internet.

-Comportamiento sexual *online*: el Cuestionario de Prácticas Sexuales *Online* (CPSO, Salusex-Unisexsida, 2016) se empleó para explorar aspectos como el tiempo dedicado a la actividad sexual *online* (“¿Cuántas horas a la semana pasas conectado a páginas sexuales?”), tipo de prácticas realizadas (“Contacto sexual por medio de Webcam”, “Visionado de películas pornográficas”...), motivaciones (“Relajarme”, “Animarme”, “Distraerme”...) y contenidos buscados durante el visionado de pornografía (“Una relación sexual entre un hombre y una mujer”, “Violación y violencia sexual”...). La fiabilidad para las escalas de actividad sexual *online*, motivaciones y contenidos fue de .826, .687 y .671 respectivamente.

-Severidad del consumo de cibersexo: esta dimensión se evaluó mediante la adaptación española del Cuestionario de Adicción al Cibersexo (ISST, Ballester-Arnal, Gil-Llario, Gómez-Martínez, & Gil-Julà, 2010). Compuesto por 25 ítems de respuesta dicotómica (*Verdadero/Falso*), este instrumento evalúa el grado en que la conducta sexual online resulta o no problemática. La suma de sus ítems permite obtener un índice general de adicción al cibersexo y clasificar a los participantes en 3 grupos (Carnes, Delmonico, & Griffin, 2007): usuarios recreativos (0-8), de riesgo (9-18) y adictos (19-25). Ballester y cols. (2010) encontraron una fiabilidad de .88 para la escala general y una estabilidad temporal (*r* test-retest) de .82. En el presente estudio, la fiabilidad fue de .78.

Procedimiento

Los participantes en este estudio fueron reclutados y evaluados a través de ADISEX (<http://adiccionalsexouji.es/>), una plataforma desarrollada por nuestro equipo de investigación que ofrece a cualquier persona interesada la posibilidad de someterse a una completa evaluación del control de impulsos sexuales. La página es accesible a través de cualquier motor de búsqueda introduciendo términos como “Adicción al cibersexo”, “Adicciones sexuales”, “Evaluación de la adicción al cibersexo” o “Tratamiento de la adicción al cibersexo”. Con el objetivo de enriquecer el perfil e incrementar el número de usuarios que accedían a evaluación, durante el periodo en el que se realizó el estudio se inició a través del sistema de publicidad de Facebook (publicaciones sugeridas) una campaña en la que se solicitaba colaboración con una investigación. Para no sesgar el muestreo, en dicho anuncio no se mencionó el objetivo de la investigación. La campaña se prolongó por 6 meses, periodo durante el cual más de 3000 personas de entre 12-85 años completó la batería de evaluación.

Análisis de los datos

Los datos se analizaron mediante el paquete estadístico SPSS Versión 23.0 y el *software* G*Power versión 3.1 (usado para el cálculo del tamaño del efecto). Se realizaron análisis descriptivos para caracterizar a los participantes en términos sociodemográficos y de conducta sexual *online*, analizando posteriormente el papel del género a la hora de modular dichas manifestaciones. Las diferencias en el comportamiento sexual *online* en función del género se evaluaron mediante pruebas *t* de Student (variables continuas) y contrastes Chi Cuadrado (variables categóricas). El tamaño del efecto de dichos contrastes se estimó a partir de la *d* de Cohen y de la *V* de Cramer (que en tablas Chi Cuadrado 2xk equivale al índice *W* de Cohen para el tamaño del efecto) (Sheskin, 2007). Para la *d* de Cohen, tamaños del efecto de alrededor de .20 fueron considerados pequeños, cercanos a .50 moderados y superiores a .80 grandes (Cohen, 1988); en la *V* de Cramer, estos tamaños correspondían a valores de .10, .30 y .50 respectivamente (Ellis, 2010).

RESULTADOS

De los 423 participantes en esta investigación, el 69.1% afirmó haber utilizado Internet con fines sexuales. En hombres, este porcentaje superaba el obtenido en mujeres (80.3% frente al 26.8%), con diferencias que alcanzaron la máxima significación y un tamaño del efecto grande ($\chi^2=59.48$; $p<.001$; $V=.47$). En adelante, los análisis se realizaron tomando únicamente a los participantes que habían practicado cibersexo.

Respecto al tiempo invertido en la actividad sexual *online*, los participantes dedicaban una media de 2.61 horas semanales a utilizar internet con fines sexuales ($DT=4.77$). Nuevamente, las diferencias en función del género alcanzaron la máxima significación y un tamaño del efecto entre moderado y grande ($t=5.45$; $p<.001$; $d=.60$). Así, mientras los hombres dijeron invertir prácticamente 3 horas semanales en la práctica de cibersexo ($M=2.79$; $DT=4.93$), las mujeres apenas dedicaron media ($M=0.54$; $DT=0.63$).

Tabla 1.
Prevalencia total y en función del género de distintos aspectos del comportamiento sexual online

	Total	Hombres	Mujeres	Chi ²	V
<i>Actividades sexuales online</i>					
Visionado de imágenes o películas pornográficas	88%	90.5%	60%	12.20***	.25
Búsqueda de información sobre educación sexual	50.6%	52.8%	26.7%	3.74*	.14.
Lectura de textos eróticos	48.3%	49.7%	33.3%	1.47	.09
Búsqueda en páginas Web de contactos	39.5%	41.4%	20%	2.62	.12
Búsqueda de pareja sexual	37.5%	39.8%	13.3%	4.08*	.15
Insinuaciones sexuales con conocidos o desconocidos	33.5%	34.8%	20%	1.34	.08
Chatear reproduciendo una fantasía sexual con otro usuario	29.7%	29.4%	33.3%	.10	.02
Búsqueda de pareja romántica	28.6%	28.8%	26.7%	.02	.01
Contacto sexual por medio de Webcam con otro usuario	20%	21.3%	6.7%	1.82	.10
Respuesta a anuncios sexuales	18.3%	20%	0%	3.67*	.14
Compra de material sexual online	14.8%	14.9%	13.3%	0.027	.01
Contacto con trabajadores/as sexuales	8.6%	9.4%	0%	1.43	.09
<i>Motivaciones para la práctica del cibersexo</i>					
Distraerme	51.6%	53.2%	33.3%	2.18	.10
Encontrar material sexual con el que masturbarme	40.3%	40.4%	40%	0.001	.002
Disfrutar actividades sexuales que no hago habitualmente	26.9%	28.1%	13.3%	1.52	.09
Aprender cosas sobre sexo	26.9%	27.5%	20%	0.393	.04
Relajarme del estrés de mis obligaciones	26.3%	26.9%	20%	0.338	.04
Animarme cuando estoy decaído	26.3%	27.5%	13.3%	1.42	.08
Conocer a otras personas	19.9%	19.9%	20%	0.001	.001
Intentar establecer relaciones	15.6%	15.8%	13.3%	0.063	.01
<i>Contenidos pornográficos</i>					
Una relación sexual entre un hombre y una mujer	73.7%	74.9%	60%	1.56	.09
Relaciones sexuales entre más de dos personas	41.4%	42.7%	26.7%	1.45	.08
Relaciones sexuales entre personas del mismo sexo	28%	29.2%	13.3%	1.73	.09
Gente desnuda que no está teniendo relaciones sexuales	19.9%	21.1%	6.7%	1.79	.09
Personas desnudas enseñando los genitales	16.7%	17.5%	6.7%	1.17	.07
Dibujos manga de contenido sexual	11.8%	12.3%	6.7%	0.41	.04
Actividad sexual entre personas y animales	8.6%	8.8%	6.7%	0.07	.02
Juegos sexuales que implican sometimiento	6.5%	6.4%	6.7%	.001	.003
Actividad sexual con adolescentes	3%	3.5%	0%	0.54	.05
Uso de heces y orina durante las relaciones sexuales	2.7%	2.9%	0%	0.45	.04
Violación o violencia sexual	0.5%	0.6%	0%	0.08	.02
Actividad sexual con niños pequeños	0%	0%	0%	NA	NA

Nota: *p<0.05; **p<0.01; ***p<0.001

En la tabla 1 se incluye la prevalencia total y en función del género de las principales actividades sexuales *online* contempladas. En orden decreciente, las más frecuentes fueron el visionado de pornografía (88%), la búsqueda de información sobre sexualidad (50.6%) y la lectura de textos eróticos (48.3%). También resultaron frecuentes algunas conductas relacionadas con el uso de Internet para mantener relaciones *offline*, como la búsqueda en páginas Web de contactos (39.5%), el uso de Internet para conocer parejas sexuales o románticas (37.5% y 28.6%), la respuesta a anuncios

COMPORTAMIENTO SEXUAL ONLINE EN ADULTOS MAYORES

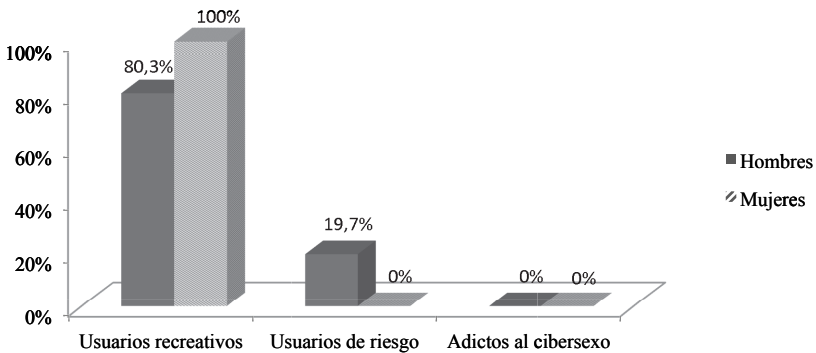
sexuales (14.8%) y el contacto con trabajadores sexuales (8.6%). En función del género, todas las actividades sexuales *online* excepto chatear reproduciendo fantasías sexuales eran más frecuentes en hombres; sin embargo, el género sólo mostró una significación de pequeña magnitud en el visionado de pornografía ($V=.25$), la búsqueda de pareja sexual ($V=.15$) e información sobre educación sexual ($V=.14$) y la respuesta a anuncios sexuales ($V=.14$).

Por lo que se refiere a las motivaciones a la hora de practicar cibersexo (tabla 1), el 51.6% afirmó hacerlo para distraerse, seguido del 40.3% que lo hacía para encontrar material con el que masturbarse y el 26.9% al que le permitía disfrutar de actividades sexuales que no acostumbra a realizar o aprender cosas nuevas sobre sexo y sexualidad. No se encontró diferencia alguna en las motivaciones en función del género.

Otro aspecto que se exploró fue el contenido concreto al que los participantes accedían durante la práctica del cibersexo (tabla 1). En este sentido, el tipo de pornografía más buscada comprendió escenas normofílicas como encuentros sexuales entre un hombre y una mujer (73.7%), entre más de dos personas (41.4%) o personas del mismo sexo (28%). En el extremo contrario, prácticamente nadie consultó contenidos parafilicos que implicasen actividad sexual con adolescentes (3%), uso de heces y orina (2.7%), contenidos sexuales sádicos (0.5%) o actividad sexual con niños (0%). Tampoco aquí se apreciaron diferencias significativas en función del género.

Finalmente, se emplearon los puntos de corte propuestos por Carnes y cols. (2007) para clasificar a los participantes en tres condiciones clínicas en función de sus puntuaciones en el Cuestionario de Adicción al Cibersexo (figura 1). Así, mientras el 100% de las mujeres se clasificaron como consumidoras recreativas de cibersexo, este porcentaje descendió al 80% en hombres; el 20% restante se agrupó en la categoría de usuarios de riesgo. En este caso, las diferencias atribuibles al sexo alcanzaron la significación estadística y un tamaño del efecto pequeño ($\chi^2=3.55$; $p<.04$; $V=.14$).

Figura 1.
Perfiles de consumo de cibersexo en función del género



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El principal objetivo de esta investigación ha sido realizar una aproximación preliminar al estudio del comportamiento sexual *online* en un sector de población ignorado hasta el momento: los adultos mayores. En concreto, en esta investigación se ha analizado el patrón de consumo de cibersexo (tiempo semanal dedicado a la práctica del cibersexo, principales actividades sexuales *online*,

motivaciones, contenidos y perfil de consumo) de 423 personas de entre 60 y 70 años. La principal conclusión que se deriva de esta investigación es que el consumo de cibersexo en este sector de población (en términos tanto de frecuencia como de tipos de actividad *online*) es de una magnitud considerable y además presenta singularidades que lo diferencian del comportamiento sexual *online* típico en población joven.

En primer lugar, la gran mayoría de participantes (en torno al 70%) afirmó haber usado Internet con fines sexuales cuanto menos en alguna ocasión, porcentaje que se acercaría al reportado en estudios tanto nacionales como internacionales (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, et al., 2016; Shaughnessy et al., 2011). Asimismo, se encontró que el porcentaje se reducía drásticamente (hasta el 27%) en el caso de las mujeres, hallazgo que si bien resulta coherente con los estudios previos que analizan el papel del género a la hora de modular el comportamiento sexual online (Ballester-Arnal et al., 2014), supera ampliamente la brecha entre hombres y mujeres que se observa en estudios con jóvenes y adolescentes (Ballester-Arnal, Giménez-García, et al., 2016). En esta misma línea, los hombres afirmaron dedicar alrededor de 3 horas semanales a la práctica del cibersexo mientras que las mujeres apenas dedicaban media. Es posible que la magnitud de estas diferencias se deba a que las generaciones más mayores (como las de los participantes en esta investigación) arrastren todavía una concepción negativa del interés sexual femenino (Gagnon & Simon, 2009) y que esto tenga una impronta negativa sobre la expresión de la sexualidad de la mujer adulta en Internet.

En cuanto al perfil de comportamiento sexual *online*, la actividad más frecuente fue el visionado de pornografía, con un porcentaje que supera el obtenido en población joven (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, et al., 2016). También llama la atención que la frecuencia con la que el cibersexo se emplea para la búsqueda de información sexual, sobre todo teniendo en cuenta que los participantes oscilaban entre los 60 y los 70 años. En adolescentes, es frecuente que el cibersexo se emplee como medio para adquirir nuevos conocimientos (principalmente, posturas, técnicas y estrategias para incrementar la satisfacción sexual de sus parejas) (Smith, 2013) mientras que en adultos, el interés podría deberse más bien a una necesidad por incrementar unos conocimientos sexuales muy rudimentarios que serían el resultado de una deficitaria educación sexual durante el periodo escolar y principio de su vida adulta. También destaca la frecuencia con la que estos hombres y mujeres emplean Internet para contactar con otros usuarios con fines románticos pero sobre todo sexuales (búsqueda en páginas *web* de contactos, respuesta a anuncios sexuales, contactos a través de chat/*webcam* o búsqueda de trabajadores/as sexuales). Esto hace pensar que, igual que para los HSH Internet se ha convertido en un espacio ideal donde conocer fácilmente a personas con intereses sexuales afines (Groves, Parsons, & Bimbi, 2010), para las personas de una edad más avanzada se ha convertido en una alternativa a espacios más tradicionales (como un bar o una discoteca) donde por su edad, verían mucho más complicado conseguir a una pareja sexual.

A pesar de la frecuencia con la que estas personas empleaban Internet en la búsqueda de pornografía y en el contacto sexual con otros usuarios, su principal motivación para la práctica del cibersexo fue la distracción. De modo que en este colectivo, la búsqueda del placer sexual perdería peso a la hora de explicar el consumo de cibersexo frente a otros factores como la necesidad de distraerse de la rutina diaria. Coherentemente, la mayoría de contenidos explorados durante la búsqueda de pornografía fueron de naturaleza normofílica (Tripodi et al., 2015).

Para terminar, todas las mujeres mostraron un perfil recreativo de consumo de cibersexo mientras que el 20% de hombres se ajustaron a un perfil de riesgo. Teniendo en cuenta que la prevalencia de esta categoría clínica se sitúa en el 8.6% entre chicos jóvenes (Ballester-Arnal, Castro-Calvo, Gil-Llario, et al., 2016), el hallazgo de una prevalencia de esta magnitud resulta muy significativo.

COMPORTAMIENTO SEXUAL ONLINE EN ADULTOS MAYORES

Este tipo de pacientes se caracteriza por mostrar signos y síntomas incipientes del cuadro clínico de adicción al cibersexo y por tanto, se recomienda una evaluación extensa del control de sus impulsos sexuales a fin de evitar que su patrón de consumo devenga patológico (Carnes et al., 2007). Así, estos resultados evidencian que en 1 de cada 5 hombres de entre 60-70 años se encontraría en una situación de riesgo a la hora este tipo de cuadro clínico.

A la hora de interpretar estos hallazgos, es importante tener en cuenta que este estudio adolece de limitaciones que podrían comprometer en cierta medida su generalizabilidad. La más importante tendría que ver con el marco temporal empleado a fin de explorar las conductas sexuales *online* de los participantes en la investigación. En concreto, se exploró la realización o no de ciertas actividades sexuales *online* a lo largo de la vida y no durante los últimos meses o el último año, así que es posible que los participantes contestaran afirmativamente a conductas que en realidad realizaron tiempo antes. En todo caso, esta limitación afecta únicamente a las actividades sexuales realizadas *online*, ya que las motivaciones y contenidos sí se evaluaron en tiempo presente.

REFERENCIAS

- Ballester-Arnal, R., Castro-Calvo, J., Gil-Llario, M. D., & Gil-Julia, B. (2016). Cybersex Addiction: A Study on Spanish College Students. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 1–19. <http://doi.org/10.1080/0092623X.2016.1208700>
- Ballester-Arnal, R., Castro-Calvo, J., Gil-Llario, M. D., & Giménez-García, C. (2014). Relationship status as an influence on cybersex activity: cybersex, youth, and steady partner. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 40(5), 444–56. <http://doi.org/10.1080/0092623X.2013.772549>
- Ballester-Arnal, R., Castro-Calvo, J., Salmerón-Sánchez, P., Morell-Mengual, V., & Díaz-Rodríguez, I. (2016). Respuesta sexual en el varón adulto: estudio preliminar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología.*, 2(1), 199. <http://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.206>
- Ballester-Arnal, R., Gil-Llario, M. D., Gómez-Martínez, S., & Gil-Julà, B. (2010). Psychometric properties of an instrument for assessing cyber-sex addiction. *Psicothema*, 22(4), 1048–53.
- Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C., Gil-Llario, M. D., & Castro-Calvo, J. (2016). Cybersex in the “Net generation”: Online sexual activities among Spanish adolescents. *Computers in Human Behavior*, 57, 261–266. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.12.036>
- Boies, S., Knudson, G., & Young, J. (2004). The Internet, Sex, and Youths: Implications for Sexual Development. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11(4), 343–363. <http://doi.org/10.1080/10720160490902630>
- Carnes, P., Delmonico, D., & Griffin, E. (2007). *In the Shadows of the Net: Breaking Free of Compulsive Online Sexual Behavior*. Minnesota: Hazelden.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. L. Erlbaum Associates.
- Cooper, A. (1998). Sexually Compulsive Behavior. *Contemporary Sexuality*, 32(4), 1–3.
- Cooper, A., & Griffin-Shelley, E. (2002). The internet: The next sexual revolution. In A. Cooper (Ed.), *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 1–15). New York, NY: Brunner-Routledge.
- Daneback, K., Cooper, A., & Månsson, S.-A. (2005). An Internet Study of Cybersex Participants. *Archives of Sexual Behavior*, 34(3), 321–328. <http://doi.org/10.1007/s10508-005-3120-z>
- Daneback, K., Sevcikova, A., Månsson, S.-A., & Ross, M. W. (2013). Outcomes of using the internet for sexual purposes: fulfillment of sexual desires. *Sexual Health*, 10(1), 26–31. <http://doi.org/10.1071/SH11023>
- Ellis, P. D. (2010). *The Essential Guide to Effect Sizes: Statistical Power, Meta-Analysis, and the Interpretation of Research Results*. Cambridge, MA: Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/cbo9780511761676>

- Friemel, T. N. (2016). The digital divide has grown old: Determinants of a digital divide among seniors. *New Media & Society*, 18(2), 313–331. <http://doi.org/10.1177/1461444814538648>
- Gagnon, J. H., & Simon, W. (2009). *Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality (2nd edition)*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Goodson, P., McCormick, D., & Evans, A. (2001). Searching for sexually explicit materials on the Internet: an exploratory study of college students' behavior and attitudes. *Archives of Sexual Behavior*, 30(2), 101–18.
- Grov, C., Parsons, J. T., & Bimbi, D. S. (2010). Sexual Compulsivity and Sexual Risk in Gay and Bisexual Men. *Archives of Sexual Behavior*, 39(4), 940–949. <http://doi.org/10.1007/s10508-009-9483-9>.Sexual
- Kafka, M. P. (2013). The Development and Evolution of the Criteria for a Newly Proposed Diagnosis for DSM-5: Hypersexual Disorder. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 20(1–2), 19–26.
- Morgan, E. M. (2011). Associations between Young Adults' Use of Sexually Explicit Materials and Their Sexual Preferences, Behaviors, and Satisfaction. *Journal of Sex Research*, 48(6), 520–530. <http://doi.org/10.1080/00224499.2010.543960>
- Ogas, O., & Gaddam, S. (2011). *A billion wicked thoughts*. New York, NY: Penguin.
- Ross, M. W., Mansson, S. A., Daneback, K., Månsson, S.-A., & Daneback, K. (2012). Prevalence, severity and correlates of problematic sexual Internet use in Swedish men and women. *Archives of Sexual Behavior*, 51(2), 459–66. <http://doi.org/10.1007/s10508-011-9762-0>
- Shaughnessy, K., & Byers, E. S. (2014). Contextualizing cybersex experience: Heterosexually identified men and women's desire for and experiences with cybersex with three types of partners. *Computers in Human Behavior*, 32, 178–185. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2013.12.005>
- Shaughnessy, K., Byers, E. S., & Walsh, L. (2011). Online Sexual Activity Experience of Heterosexual Students: Gender Similarities and Differences. *Archives of Sexual Behavior*, 40, 419–427.
- Sheskin, D. (2007). *Handbook of Parametric and Nonparametric Statistical Procedures*. London, UK: Chapman & Hall/ CRC Press.
- Smith, M. (2013). Youth Viewing Sexually Explicit Material Online: Addressing the Elephant on the Screen. *Sexuality Research and Social Policy*, 10(1), 62–75. <http://doi.org/10.1007/s13178-012-0103-4>
- Tripodi, F., Eleuteri, S., Giuliani, M., Rossi, R., Livi, S., Petruccioli, I., ... Simonelli, C. (2015). Unusual online sexual interests in heterosexual Swedish and Italian university students. *Sexologies*, 24(4), e84–e93. <http://doi.org/10.1016/j.sexol.2015.03.003>
- Wéry, A., & Billieux, J. (2017). Problematic cybersex: Conceptualization, assessment, and treatment. *Addictive Behaviors*, 64, 238–246. <http://doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.11.007>
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2007). Unwanted and Wanted Exposure to Online Pornography in a National Sample of Youth Internet Users. *PEDIATRICS*, 119(2), 247–257. <http://doi.org/10.1542/peds.2006-1891>
- Wondracek, G., Holz, T., Platzer, C., Kirda, E., & Kruegel, C. (2010). Is the Internet for Porn? An Insight Into the Online Adult Industry. In *9th Workshop on the Economics of Information Security* (pp. 1–14). Boston.

Trabajo realizado gracias a una ayuda concedida por la Universitat Jaume I de Castellón en el año 2012 (PI-1B2012-49) y otra concedida en el 2015 (PI-1B2015-82).

